

3190

BIBLIOTECA  
LIRICO-DRAMÁTICA

---

# DE MÚSICOS Y LOCOS...

JUGUETE CÓMICO LÍRICO EN UN ACTO

libro de

**D. EDUARDO JACKSON CORTÉS**

música del

**MAESTRO NIETO**

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de ESLAVA el  
15 de Enero de 1886.



MADRID  
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR  
calle de Atocha, 111, segundo  
1886

7



DE MÚSICOS Y LOCOS...



# DE MÚSICOS Y LOCOS...

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO

libro de

**D. EDUARDO JACKSON CORTÉS**

música del

**MAESTRO NIETO**

Representado con extraordinario éxito en el Teatro de ESLAVA el  
15 de Enero de 1886.



MADRID: 1886

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTOYA Y C.<sup>ª</sup>

Cafios, 1

## PERSONAJES

## ACTORES

ANGELITA.....	Srta. Aponte.
AMOR.....	Sra. Sabater.
BLAS AGUADO.....	Sres. Ruiz.
CLARO JEREMIAS.....	» Escriu.
MANUEL.....	» Balaguer.

Por derecha é izquierda, la del actor.

NOTA. Desde la quinta representación, se hizo cargo del papel de Jeremías, el señor Ramiro.

---

*Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.*

*Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

*El autor se reserva el derecho de traducción.*

*Queda hecho el depósito que marca la ley.*

---

---

# ACTO ÚNICO

---

Sala decentemente amueblada. Cuatro puertas laterales, una al foro.

## ESCENA PRIMERA.

MANUEL, sentado á la derecha, escribiendo en un libro de cuentas.—AMOR sentada á la izquierda.—ANGELITA paseándose y tarareando con un papel de música en la mano.

- AMOR. Ay, qué noche aquella!  
ANG. Lan, larán, larán, larán.  
MAN. Gastos, treinta mil. Ingresos, cero. Yo rabio y mi mujer canta. Angelita!  
ANG. Dale, machaca. Déjame estudiar. (Sigue cantando.)  
MAN. Por vida!...  
ANG. Mira. La Veleta. (Por el papel de música.)  
MAN. La veleta, eh? Pues no la estudies.  
ANG. Por qué?  
MAN. Porque es una canción que todas las mujeres la saben sin estudiarla.  
ANG. Ya te oigo. Qué quieres, vamos!  
MAN. Decirte que no tengo un cuarto.  
ANG. Bien.  
MAN. Que hoy nos embargan los muebles.  
ANG. Bueno.



- MAN. Y que mañana nos echan á la calle.  
ANG. Y á mí qué? No estoy todo el día cantando?  
Pues eso te prueba mi conformidad.  
MAN. Ya lo veo.  
ANG. El día que yo me contrate, ya verás cómo sa-  
limos de apuros.  
MAN. Si no fuera mirando á Dios...  
ANG. Ten paciencia, hijito; ten paciencia. Lán, larán,  
larán.  
MAN. Este es el colmo de la felicidad doméstica. Se-  
ñor! Lleváosla, que vuestra es!  
ANG. Oiga usted, mamá!  
Soy la veleta... (Cantando.)  
AMOR. Déjame en paz. Manuel?  
MAN. Qué quiere usted?  
AMOR. El tío del pueblo no ha mandado nada?  
MAN. Una pareja de la guardia civil; eso es lo que  
merecíamos. Me mandó seis mil reales para el  
título, y los gasté en el casamiento. Le saqué  
luego cuarenta mil para fundar el manicomio,  
y nos los comimos en un año.  
AMOR. Pues esta situación es insostenible.  
MAN. Eso digo yo. Tres por ocho veinticuatro y llevo  
dos.  
AMOR. Manolito!  
MAN. Déjeme usted en paz, señora. Déjeme usted en  
paz. Reniego de las mujeres y sobre todo de las  
suegras. (Vase segunda derecha.)

## ESCENA II.

AMOR. — ANGELITITA.

- AMOR. Suegra! Mamá, se dice mamá, yerno incivil. Has  
oido, hija mía?  
ANG. Qué, mamá?  
AMOR. Manolito que me ha llamado suegra, sabiendo  
que es la palabra que más me ofende!  
ANG. No haga usted caso. (Sigue cantando.)  
AMOR. Tal ultraje á mí! A la viuda de un alférez de  
la guardia real! Yo, que desprecié á cuatro in-



divíduos de la Embajada marroquí. Si yo lo hubiera sabido.

ANG.

Qué bonito! Mamá, oiga usted esto!

AMOR.

Déjame en paz! Para músicas estoy yo! (Vase primera izquierda.)

### ESCENA III.

ANGELITA.

Nadie me quiere oír? Pues me oiré yo misma.

MÚSICA.

Soy la veleta  
que nunca quieta,  
fija en un punto  
se llega á ver.  
Soy el deseo  
de cuanto veo;  
soy la inconstancia,  
soy la mujer.

Como soy la veleta,  
como soy la mujer,  
nadie estraña que cambie tan pronto  
de parecer.

Triste de mí  
Triste de mí!  
Qué culpa tengo  
si así nací!

Soy caprichosa,  
soy desdeñosa,  
hoy me disgusta  
lo que amé ayer.  
Mi pensamiento  
va con el viento  
y según cambia,  
cambio con él.

Solo siento un capricho,  
nunca siento un amor,  
y girando va siempre anhelante  
mi corazón.

—  
Pobre de mí!  
Pobre de mí!  
Qué culpa tengo  
si así nací.

—  
Paso, paso á la veleta,  
mariposa del amor,  
que libando vá coqueta  
de una flor en otra flor.  
Es mi casa el campanario,  
y de allí me he de arrojar  
si no encuentro un empresario  
que me quiera contratar.

Buena repentista  
soy á no dudar;  
quiero ser artista  
quiero debutar;  
todo lo que pillo  
canto con amor  
desde el *Barberillo*  
hasta *El Trovador*.

**HABLADO.**

Manuel viene. Volverá á hablarme de sus apuros. Voy á mi cuarto á repasar la romancita y el tango. Que *Pot pourri* más bonito.  
(Vase primera derecha.)

**ESCENA IV.**

**MANUEL** sale segunda derecha y á poco **DON BLAS** por el foro.

**MAN.** Nada, por más números que hago, no resuelvo el problema. El uno, me quita los muebles! El otro, me planta en la calle; yo sin-un cuarto, y

casado sin que lo sepa mi tío! Lo peor será que se escame y se ponga en camino. Ay! No quiero pensarlo!... Si yo volviera de pronto la cara y me encontrara con él!... (Se vuelve y ve á don Blas en el foro.) Jesús!

BLAS.

Sobrino de mi alma!

MAN.

Ti... ti... ti...

BLAS.

Qué te pasa?

MAN.

La... la...

BLAS.

Rompe, hijo de mi corazón, rompe por Dios.

MAN.

La emoción...

BLAS.

Claro: yo debí avisarte... Se te pasa?

MAN.

Sí señor.

BLAS.

Pues aprieta. (Abrazándole.)

MAN.

Aprieto.

BLAS.

Ajá! Con que no me esperabas, eh?

MAN.

No.

BLAS.

Ni pensarías en mí siquiera.

MAN.

Sí; hace poco estaba pensando en usted, y decía... pero cuando vendrá ese tío?

BLAS.

Pues ya me tienes aquí.

MAN.

Lo cual celebro mucho.

BLAS.

Pero hombre, no me preguntas por Inesita, tu novia.

MAN.

Es verdad. Cómo está Inesita mi novia?

BLAS.

Bien, más colorada y con más gana de casarse! Digo, yo calculo que las tendrá. El padre es un avaro: un egoista: pero es muy rico, y por consiguiente es boda que te conviene mucho. Tendría un verdadero sentimiento si no se llevase á cabo. Me darás gusto, no es verdad?

MAN.

Quién lo duda? (Vaya un apuro.)

BLAS.

Ya ves; yo debo mi fortuna á la boda que hice. En mis verdes años, estudié música. Los festejos explotaron mi potente voz, llevándome de pueblo en pueblo. Para abreviar: me quedé de organista en Miguelturra. Después me casé ventajosamente, y ahí tienes cómo me hice rico. Yo siempre he tenido buena nariz.

MAN.

Y sigue usted teniéndola.

BLAS.

Ya lo sé. No creas que me ofendo. Yo huelo donde guisan desde una legua.

- MAN. Lo creo. Pero usted vendrá cansado...
- BLAS. Un poco; pero en cuanto me lave con agua fresca y me quite el polvo...
- MAN. Ahí tiene usted todo lo necesario.
- BLAS. Vamos allá.
- MAN. Con el permiso de usted, yo me quedo. Tengo una consulta...
- BLAS. Corriente, muchacho. Dame la maleta.
- MAN. Hoy precisamente he despedido al criado... Si usted me necesita, deme usted una voz. Ese es mi cuarto. (Señalando primera derecha.)
- BLAS. Ah!... Conque ese es tu cuarto?... Pues hasta ahora. (Vase segunda derecha.)

## ESCENA V.

MANUEL y á poco JEREMÍAS.

- MAN. (Suena una campanilla.) Quién será! Cuando se abre la puerta, se me abren á mí las carnes! Esta sí que es gordal El tío aquí. Vendrá preguntando por el manicomio. Cómo ocultarle que estoy casado! El, que me ha costeado la carrera para casarme á su gusto!... (Sale Jeremías.)
- JER. Muy buenos días. (Muchos saludos.)
- MAN. (El casero! Se me vino la casa á cuestras!)
- JER. Señor don Manolito de mi alma! Qué tal va?
- MAN. Bien, gracias.
- JER. Está usted pálido; cuídese usted mucho. Me intereso tanto por la salud de todos mis inquilinos. Y su tío de usted ha escrito? Ha mandado dinero? (Compungido.)
- MAN. Chist. Hágame usted el favor de hablar bajo.
- JER. (Bajando la voz.) Ah! Sí señor; con muchísimo gusto. Pues muy bajito le diré á usted, mi queridísimo amigo, que vengo por los cuartos, y que si me voy sin ellos, por más que lo sienta mucho me veré obligado á plantarle de patitas en la calle, después del embargo consiguiente. (Casi llorando.) Crea usted que lo sentiré mucho, y que por lo demás, puede usted contar con-

migo, para todo... porque no sabe usted lo mu-  
chísimo que le aprecio.

MAN.

Estimando, amigo mío.

JER.

Es una iniquidad lo que á usted le pasa! Sí  
señor, una iniquidad! Bien, que hay tan pocos  
corazones buenos en el mundo!... Conque me da  
usted esos cuartos? Ya ve que se lo digo muy  
bajito.

MAM.

Ahora no: luego.

JER.

De lo contrario, procure usted buscar casa esta  
noche. Y si viera usted cuánto lo siento; porque  
no puede usted figurarse lo que le quiero. Me  
va á costar lágrimas este paso... Pero qué reme-  
dio! Qué tío, señor, qué tío! Viendo el apuro en  
que está! Si ya no hay caridad ni amor al pró-  
jimo, ni... (Llorando.)

MAN.

No se aflija usted tanto y oiga usted.

JER.

Soy todo orejas.

MAN.

Mi tío ha llegado.

JER.

Ha llegado? (Gritando de alegría.)

MAN.

Chist!

JER.

Ha llegado? Dónde está? Presénteme usted!  
Quiero darle un abrazo. (Riendo.)

MAN.

Ahora está descansando; venga usted luego, y le  
dará el abrazo y los recibos.

JER.

No me corre prisa. (Sonriendo.) Pero en fin, si  
usted se empeña... Ya decía yo... Porque al fin  
un tío . . siempre es un tío. Ya estoy deseando  
que llegue el momento de abrazarle y demos-  
trarle mi cariño y mi... (Alegre y llorando.) Yo  
no sirvo para estas cosas. Créame usted, los ca-  
seros, no debíamos tener corazón. Pues no estoy  
casi llorando de alegría y de... Vaya; adios, ami-  
go. No deje usted de dar mis cariñosos afectos á  
la familia.

MAN.

Gracias.

JER.

Adios.

MAN.

Adios.

JER.

Ya estoy deseando que llegue el momento...  
(Medio mutis.) Dígame usted, no podría yo verle...  
verle, aunque no le hable?

MAN.

Mírele usted. (Acercándose á la segunda derecha.)



- JER. Qué hermoso es! Qué simpático! Tiene cara de dadivoso! Y diga usted, hay que hablarle también bajo?
- MAN. Ya lo creo! Padece de los oídos, y el menor ruido le deja sordo.
- JER. No hombre, no; que no se quede sordo, hasta que me pague á mí!
- MAN. Pues cuanto más bajo le hable usted, más dinero le sacaré.
- JER. Entónces, de seguro que no me oye el cuello de la camisa! Aburl!
- MAN. Vaya usted con Dios. (Se va haciendo muchos saludos.)

## ESCENA VI.

MANUEL, y á poco BLAS.

- MAN. Hasta aquí vamos bien; más si el tío se empeña en ver el manicomio... Pero torpe de mí!... Sí!... qué duda cabe! De músicos y locos... Hola, tío!
- BLAS. Adios, muchacho.
- MAN. Qué tal?
- BLAS. Después del lavatorio, perfectamente. Pues señor, magnífico! Qué París ni que Lóndres comparado con Madrid.
- MAN. Le gusta á usted la corte.
- BLAS. Mucho. Tenía unas ganas de verla otra vez. Ah! y no creas que eres tú solo el que me trae aquí. También me trae otro motivo.
- MAN. Sepamos.
- BLAS. Cuando hace un año próximamente estuve aquí, me sucedió un lance con unos ojos!...
- MAN. Con unos ojos?
- BLAS. Con una máscara! Digo con unos ojos, porque fué lo único que pude verle á través de la careta. Qué noche, muchacho, qué noche!... aquí donde me ves también he sido calaverilla. Ahora recuerdo la tostada que jugué á mi tío! .. Pobre hombre!
- MAN. Qué fué?

- BLAS. Mi tío quería casarme con la hija de un amigo suyo, y yo seguí las relaciones estando ya casado.
- MAN. Ah, pillín! Y su tío, qué hizo cuando se enteró?
- BLAS. Puso el grito en el cielo. Yo, le pedí perdón de rodillas; él me dió un tirón de orejas, y como la cosa no tenía remedio, y me quería mucho se conformó. Pero nos hemos salido de la cuestión. Pues la noche aquella me fuí yo solito á la Zarzuela, vestido de Mesfistófeles. Y qué majo estaba yo con mi traje de color de pimentón, y mis cuernos!... Por más señas, que perdí uno. Pues allí me encontré con una beata! Qué beata, muchacho, qué beata!
- MAN. Guapa, eh?
- BLAS. Como un soll! Digo, yo calculo que lo sería; porque verla, no la ví más que los ojos.
- MAN. Y ahora se acuerda usted de ella?
- BLAS. Me acuerdo ahora, porque ahora he cumplido el luto de mi mujer. Ya sabes la historia de los ojos: si la encuentro me caso con ellos. Conque cuando quieras podemos ir á ver el manicomio.
- MAN. El... manicomio?... (Turbado.)
- BLAS. Sí.
- MAN. Pues ya lo está usted viendo.
- BLAS. Este?
- MAN. Sí, señor.
- BLAS. Esta es una casa de locos? Si parece una casa de personas decentes.
- MAN. Es que hoy á los locos no se les encierra. No se les niega nada. Se les da todo lo que piden.
- BLAS. Pues están mejor que los cuerdos. Y cuáles son los locos?
- MAN. Todos los que usted vea dentro de esta casa.
- BLAS. Y por qué les da?
- MAN. A las mujeres por el amor.
- BLAS. Menos mal.
- MAN. Y á los hombres por el dinero. Esos son los peores y los que más abundan en Madrid.
- BLAS. Creerás que tengo así... mi poquito de miedo.
- MAN. No tenga usted cuidado. Usted déles cuanto pidan.
- BLAS. Y si me quedo sin ello?



- MAN. No ve usted que no salen de casa?  
BLAS. Bueno; bien; si tú respondes... (Se oye cantar á Angelita.)  
MAN. Aquí viene mi loquita predilecta; á esta le da por dos cosas. Por cantar y porque es mujer de cualquiera.  
BLAS. Y es guapa?  
MAN. Ya lo creo.  
BLAS. Menos mal. (Sale Angelita.)

## ESCENA VII.

- BLAS.—MANUEL.—ANGELITITA. Esta sale cantando sin ver á los dos.
- BLAS. (Viene cantando! Bien dice el refrán, que de músicos y de locos...)  
MAN. Ni nos ha visto. Lo que es mi casa bien puede pasar por un manicomio. (Blas se retira un poco mientras el aparte de Manuel y Angelita.)  
MAN. (Déjate de música y á ver como le sacas mil reales )  
ANG. (Descuida.) Buenos días, caballero, cómo está usted? Yo, bien, gracias.  
BLAS. Todo se lo dice ella.  
MAN. Este caballero es mi tío.  
ANG. Muy bien venido... Me alegro mucho de conocerle.  
BLAS. (Pobrecital) Però ahora que recuerdo. Cómo es que ha salido esa joven de ese cuarto?  
ANG. Porque es el mío.  
BLAS. No me digiste que era el tuyo?  
MAN. Sí.. pero...  
ANG. Es el de los dos!  
MAN. Está amenazada de una congestión cerebral, y no puedo separarme de ella un momento. (Aparte y rápido á Blas.)  
BLAS. Y duermes ahí?  
ANG. Pues claro.  
MAN. (A su cabecera.)  
BLAS. Ya.

- MAN. Hago ese sacrificio.  
BLAS. Pues mira: si eso puede perjudicar tu salud...  
ya que estoy yo aquí...  
MAN. Muchas gracias, tío.  
ANG. Muchas gracias; pero estoy tan acostumbrada á  
los cuidados de mi marido...  
MAN. (Lo ve usted? Hoy le ha dado por mí.)  
BLAS. (Menos mal ) Y qué guapa es!  
ANG. Favor que usted me hace.  
BLAS. (Mas bien que loca parece tonta.)  
MAN. (Algo hay de eso.)  
ANG. Ha visto usted qué marido tan simpático tengo?  
BLAS. Ya lo veo.  
ANG. No, y usted para tío no es feo.  
BLAS. Gracias.  
ANG. Y diga usted, y yo, le soy á usted simpática?  
BLAS. Mucho.  
ANG. Y qué daría usted por mí?  
BLAS. Todo. Pide.  
ANG. Pues deme usted mil reales.  
BLAS. Mil reales! (Se los doy?)  
MAN. (Déselos usted.)  
BLAS. Toma, hija mía, toma. Cincuenta duros. (Lo  
romperá?) (Le dá un billete.)  
MAN. Pierda usted cuidado. Yo respondo.  
ANG. Ay, qué bueno es usted! Mira, mira, esposo.  
BLAS. (Pobrecilla! Le llama esposo! Como duerme á su  
cabecera!) Cómo se llama usted, hija mía?  
ANG. Angelita.  
BLAS. El nombre está en completa armonía con la  
persona.  
ANG. Favor que usted me hace. Yo le quiero á usted  
mucho. Voy á darle un beso.  
BLAS. Aunque sean dos.  
ANG. Favor que usted me hace.  
BLAS. Venga, venga.  
MAN. No, eso no.  
BLAS. Déjala, hombre.  
MAN. Es que...  
ANG. A lo ménos, un abrazo.  
MAN. Un abrazo... bien, lo permito.  
ANG. Ajajá! (Abrazándole.)

- BLAS. (Méenos mall)  
ANG. Quiere usted hacerme otro favor?  
BLAS. Según sea él.  
ANG. Quiere usted que cantemos los tres este *Pot pourri*? Es muy bonito.  
BLAS. A ver. Lo conozco mucho. Cantando esto, conquisté yo á mi difunta.  
MAN. Pero hija...  
BLAS. (Tú mismo has dicho que hay que darles gusto...)  
MAN. Sí, pero...  
ANG. Nada, nada, á cantar.  
MAN. Bueno estoy yo para musiquitas.

MÚSICA.

Como las perlas que entre las algas  
de inquieto río rodando van;  
como la espuma que nace y muere,  
sobre las ondas del ancho mar,  
así del alma las ilusiones  
viénen y van.

TODOS. Triste verdad! Triste verdad!

Corazón que palpitas,  
calma tu afán.  
Si una ilusión se ha ido,  
otra vendrá.

ANG. Como las nubes que en el espacio  
con rumbo incierto vagando van,  
como las tristes, marchitas hojas  
que sobre el polvo miras rodar,  
así las penas y los placeres  
vienen y van!

TODOS. Triste verdad! Triste verdad!  
Las penas y placeres  
vienen y van,  
como las turbias olas  
del ancho mar.

Ah! (Pasando al tango.)

---

ANG. Cuando á mi lado se sienta  
neguito niño Cuquí,  
se le ponen los ojitos  
como carnero al morí,  
así, así, así, así.

---

TODOS. Así, así, así, así.  
En un cañaverlito  
le conocí:  
Me dijo, estoy muertecito;  
muerto por tí.  
Y yo le decía, neguito Cuquí,  
por Dios, niño mío  
no mires así,  
que no se qué siento,  
qué siento yo aquí,  
que el corazoncito se quiere salir.  
Jí, jí, jí, jí.

---

ANG. Cuando baila niño mío,  
se arrima tanto el gandú,  
que tembla su cuerpesito  
lo mesmito que un bambú.

TODOS. Jujú! Jujú! Jujú! Jujú!  
Bailamos una tardesita  
de sielo azul  
y salieron estrejitas  
á darnos lú.  
Y yo te desía;  
que por tu salú;  
por Dió, niño mío,  
no te arrimes tú  
por la Virgensita  
de la Veracruz.  
Jesú, qué vergüensa.  
Jesú! Ay! Jesú!  
Jujú! Jujú! Jujú! Jujú!

---

(Al final bailan, no como Habanera, sino como negrita.)

**HABLADO.**

- BLAS.      Muy bien. Tiene usted una voz preciosa.  
ANG.      Favor que usted me hace. Ahora vamos á cantar...
- MAN.      Basta, basta. Retírese usted á su cuarto.  
ANG.      No quiero, que estoy muy á gusto aquí.  
BLAS.      Déjala, hombre; si la chica está á gusto.  
MAN.      Retírese usted. (Medio mutis de Angelita.)  
ANG.      Lo dicho. Le quiero á usted mucho.  
BLAS.      Y yo á tí, palomita!  
ANG.      Ayl que me ha llamado palomita! Le voy á dar otro abrazo.
- MAN.      Que basta digo. Retírese usted.  
ANG.      Uum! Mal genio. Ya me voy. Es usted muy simpático!
- BLAS.      Favor que usted me hace. (Vase Angelita corriendo primera derecha.)

**ESCENA VIII.**

MANUEL.—BLAS y á poco JEREMÍAS.

- BLAS.      Vaya una chica guapa.  
MAN.      Le gusta á usted?  
BLAS.      Mucho.  
MAN.      Y á mí también. (Sale Jeremías haciendo saludos.)  
JER.      Felices.  
BLAS.      (Quién es este señor tan fino?)  
MAN.      (Un loco. Uno que se empeña en que tiene casas en Madrid y que nadie le paga.)
- BLAS.      (Yal)  
JER.      (Conque le hablo bajo, eh?)  
MAN.      (Sí: muy bajo.) (Bla queda en medio. Jeremías, después de muchos saludos, habla á Blas con el aliento, de modo que no le oigan las palabras y sólo se le vea gesticular y accionar.)
- BLAS.      Qué? (Jeremías sigue hablando bajo.) No le en-



tiendo á usted. Que manía tan rara. (Vuelve á hablar Jeremías.) No sé lo que usted me dice.

JER. (Apretaré un poco.) Está usted bueno? (Con poca voz, pero que le oigan.)

BLAS. Bien gracias. Y usted?

JER. A su disposición.

BLAS. (Narices! Se va á quebrar por el espinazo.)

JER. Supongo que usted ya sabrá quién soy yo.

BLAS. Sí señor. (Un loco.)

JER. No se pueden tener casas en Madrid. Le vuelven á uno loco.

BLAS. Ya lo veo.

JER. Octubre. (Presentándole un recibo. Blas consulta á Manuel con la vista. Manuel le indica que pague. Blas le da billetes.) Cien pesetas.

BLAS. Tome usted.

JER. Gracias. Qué guapo es... Noviembre. (Sonriendo.) (Blas vuelve á consultar.)

BLAS. Vaya.

JER. No sabe usted cuánto se lo agradezco. (Casi llorando, le presenta otro recibo.)

BLAS. Otro?

JER. Diciembre.

BLAS. Tome usted y basta ya.

JER. No se enfade usted, caballero. Me repito suyo, afectísimo y seguro servidor, Claro Jeremías.

BLAS. Blas Aguado. En Miguelturra...

JER. Calle de Juanelo...

BLAS. Eh? Calle de Juanelo?

MAN. No sabe lo que se dice.

JER. Qué guapo es! Volveré. Adios; me voy, porque las lágrimas arrasan mis ojos, de gratitud... y...

BLAS. Pero, el dinero...

JER. No me haga usted soltar el trapo. Abur.

BLAS. Abur.

JER. Qué fisonomía tan franca y tan... (Saluda.) Ay! Gracias á Dios que puedo hablar alto. (Saluda y vase por el foro.)

## ESCENA IX.

MANUEL. — BLAS.

- BLAS. Será cosa de que ese maldito loco pierda los billetes?
- MAN. No hay cuidado. No ve usted que no sale de casa.
- BLAS. Dijo que vivía en la calle de Juanelo! Pobre hombre! Y qué manía de hablar bajo!
- MAN. La peor de todas, es una señora de unos cuarenta y cinco años.
- BLAS. No es mala edad.
- MAN. Tiene la manía de unos amores mal correspondidos... El recuerdo de una noche... Algunas veces le da por ser madre...
- BLAS. Madre!
- MAN. Sí; madre de cualquiera. Hoy está con la punzada.
- BLAS. Soltera?
- MAN. Viuda.
- BLAS. Menos mal.
- MAN. Yo, con el permiso de usted, voy á dar una vuelta por allá dentro...
- BLAS. No te vayas muy lejos, por si acaso.
- MAN. No tenga usted miedo. Hasta ahora. (Vase primera derecha.)

## ESCENA X.

BLAS, y á poco AMOR,

- BLAS. Adios. Que no tenga miedo. Caracoles! (Se vuelve y ve llegar á Amor.) Esta debe ser la de la punzada. Esta sí que tiene cara de lo que es.
- AMOR. Hoy tengo la cabeza como un bombol!
- BLAS. (Claro, como la has de tener. Y está frescotal!)
- AMOR. Ah! Caballero... (Saludando y dándole la mano.)
- BLAS. Señora... (Con temor.)
- AMOR. Beso á usted la mano.



- BLAS. Servidor de usted. (Le indica que se siente.)  
AMOR. Hoy no estoy buena. Tengo un peso aquí.. (En la frente.)
- BLAS. Ya! Ya!  
AMOR. Hace un año que no se me quita la jaqueca!  
BLAS. De modo que es usted una jaqueca continua.  
AMOR. Desde la noche aquella!... Ay, qué noche!... Y qué polka!
- BLAS. (Qué dice de polka?)  
AMOR. Hay días, caballero, que no debían amanecer nunca!
- BLAS. Efectivamente, hay días que... (Quisiera uno echar á correr.)  
AMOR. El crepúsculo matutino; el brillante rosicler de la naciente aurora, vienen á disipar algunas veces los dulcísimos ensueños que amparan con sus tinieblas los sombríos crespones de la noche misteriosa!
- BLAS. Atiza!  
AMOR. No extrañe usted mi lenguaje. Soy poetisa desde el tobillo al cogote.
- BLAS. Ya lo veo.  
AMOR. Qué noche! Un año hace, y aún su recuerdo vive en mi corazón. Inícuo! Abusar de mi candor y de mi inocencia.
- BLAS. Ya lo veo. (Se retirará.)  
AMOR. Pero por qué me niega usted sus miradas?  
BLAS. Porque tiene usted unos ojos... (No me había fijado en ellos!)
- AMOR. Mucho se fija en mí. El pudor aconseja... (se retira.)
- BLAS. No; no se retire usted. Míreme usted frente á frente. Mire usted para acá! Mire usted para allá! Mire usted para arriba! Mire usted para abajo. Sí.. ellos son! Hable usted ahora. (La abraza.)
- AMOR. Caballero. Déjeme usted.  
BLAS. (¡Ese déjeme usted! El mismo! Me decía que la dejara y se acercaba más.) Usted es!
- AMOR. Quién?  
BLAS. Ella: la de la noche aquella. Cómo se llama usted?

AMOR. Amor.  
BLAS. Amor! Justo! Amor!  
AMOR. (¡Oh! qué ideal) Y usted cómo se llama?  
BLAS. Blas!  
AMOR. Cielos! Blas. Es él.  
BLAS. Pobre mujer. Y está loca por mí, Amor, vuelve en tí. Mírame! Yo soy el de la noche aquella. El de la polka.  
AMOR. Mefistófeles!  
BLAS. Beatal (Se abrazan.)

MÚSICA.

TODOS. Ah!  
BLAS. Te acuerdas bien mío?  
AMOR. Quién lo olvidará?  
BLAS. Qué noche!  
AMOR. Qué polka!  
BLAS. Se repetirá.  
AMOR. Oh!  
BLAS. Ah!  
AMOR. Oh!  
BLAS. Ah!  
LOS DOS. La Polka mazurca  
bailamos allí,  
de bombo y platillo  
el dulce chín chín.

---

BLAS. Yo tus bellos contornos  
contemplaba estasiado,  
y las dulces pupilas  
de tus ojos rasgados.  
Tus frecuentes suspiros  
me dejaban pasmado,  
poniendo mi cabeza  
cual melón magullado.  
Te acuerdas, bien mío?  
Quién lo olvidará?  
Qué noche!  
AMOR. Qué polka!

Se repetirá.  
Oh! ah! oh! ah!

Del electro fluido,  
los frecuentes chispazos,  
mi nervioso sistema  
me pusieron crispado.  
De la polka ligera,  
los vaivenes malvados  
mi cabeza pusieron  
cual tambor destemplado.  
Te acuerdas, bien mío?  
Quién lo olvidará?  
Qué noche!

Qué polka!

Se repetirá.

Así!

La polka mazurca  
bailamos allí.  
De bombo y platillo  
el dulce *chín, chín.*

**HABLADO.**

AMOR. Por fin, te encontré!  
BLAS. Por fin, nos encontramos.  
AMOR. Ahora no te marcharás.  
BLAS. Qué me he de marchar.  
AMOR. Y te casarás conmigo.  
BLAS. Al momento; pero, dime, es cierto que estás loca?  
AMOR. Yo! Pues bien, sí; estoy loca por tí.  
BLAS. Por mí?  
AMOR. Alguiea viene! Adios, Mefistófeles!  
BLAS. Adios, beata. (Vase Amor corriendo con coquetería y volviendo la cara. Blas la tira besos y salta de alegría.)

## ESCENA XI.

BLAS.—A poco, JEREMÍAS.

¡Ya la encontré!... ¡Ya la encontré!... Me dejan solo. Méenos mal. Me voy á la calle á respirar un momento. Pero estos locos... Blas, será posible que te la den á tí con la nariz que tienes? Mi sobrino parece que anda asustado. Si yo pudiera averiguar... (Se acerca á la mesa, reparando en el libro.) «Libro de gastos.» Esto puede darme alguna luz... (Leyendo.) «Deudas. Seis meses de casa... Cinco duros de un mantón para mi mujer...» Su mujer?... Hola! hola! «Siete pesetas de un polisón para mi suegra...» Conquē tiene mujer, conquē tiene suegra!... Cuando yo decía... (Sale don Jeremías.)

JER. Servidor... No me oye. Si se habrá quedado sordo sin acabarme de pagar. Servidor.

BLAS. Hable usted alto!

JER. Caballero. (Le presenta un recibo.)

BLAS. Qué es eso?

JER. Enero. Se me había quedado en el bolsillo. (Si me habrá oído.)

BLAS. Con que... Enero, eh? (Ah!) De dónde viene usted ahora?

JER. De mi casa. (Parece que oye bien.)

BLAS. De su casa? Pues no vive usted aquí?

JER. No señor. Yo vivo en la calle de Juanelo.

BLAS. Tiene usted cédula?

JER. Sí señor.

BLAS. Y no está usted loco?

JER. Yo! No señor. Digo, creo ..

BLAS. Y por qué me hablaba usted bajo?

JER. Porque su sobrino me lo encargó.

BLAS. Con que mi sobrino?... Quiere usted cobrar Enero?

JER. Que si quiero? No me haga usted llorar.

BLAS. Pues sígame usted. (Así sabré la verdad!)

JER. No hay inconveniente.

BLAS. Ah, sobrino! Ahora lo veremos. (Se retiran al foro.)

## ESCENA XII.

BLAS.—JEREMÍAS.—AMOR.

AMOR. Se va usted?  
BLAS. Sí señora.  
AMOR. Va usted á la Vicaría?  
BLAS. Sí señora.  
AMOR. Conservo aquello.  
BLAS. Me alegro mucho.

## ESCENA XIII.

AMOR.—ANGELITA.—MANUEL.

ANG. De veras?  
MAN. Sí.  
ANG. Ay, qué miedo tengo. Cuando el tío se entere...  
MAN. Le pediremos perdón, y en paz.  
ANG. Y el tío?  
AMOR. Hace un momento que se fué con el señor de Jeremías.  
MAN. Con el casero! Se descubrió el pastel!

## ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS.—BLAS.—JEREMÍAS.

BLAS. Canallas!  
TODOS. Ay!  
BLAS. Farsantes! Todo lo sé!  
MAN. } Tío! (Cayendo los dos de rodillas.)  
ANG. }  
BLAS. Qué?  
MAN. Tíreme usted de las orejas.  
BLAS. Cómo?



- MAN.           Tíreme usted.  
BLAS.          Quita.  
MAN.          Usted me quiere mucho. La cosa no tiene re-  
                medio.  
BLAS.          Ya! Y debo conformarme.  
MAN.          Como su tío.  
BLAS.          Pílete! Y no has tenido mal gusto Menos mal.  
ANG.          Favor que usted me hace.  
BLAS.          Y qué hago yo ahora?  
MAN.          Lo que hizo su tío de usted.  
BLAS.          Basta.  
AMOR.         Y yo?..  
BLAS.          Pero, efectivamente es usted la de la noche  
                aquella?  
AMOR.         Aquí está la prueba.  
TODOS.        Un cuerno!  
BLAS.          El mío. Yo lo perdí.  
AMOR.         Y yo lo encontré.  
BLAS.          Qué cosas se encuentran las mujeres.  
AMOR.         Mefistófeles!  
BLAS.          Beata! Tu casa no será un manicomio, pero lo  
                parece.  
MAN.          Quién no tiene algo de médico y de loco?..  
JER.          Febrero; es el corriente. (Bajando desde el foro  
                con un recibo.)  
BLAS.          Hombre: tome usted hasta Diciembre y déjeme  
                usted en paz.

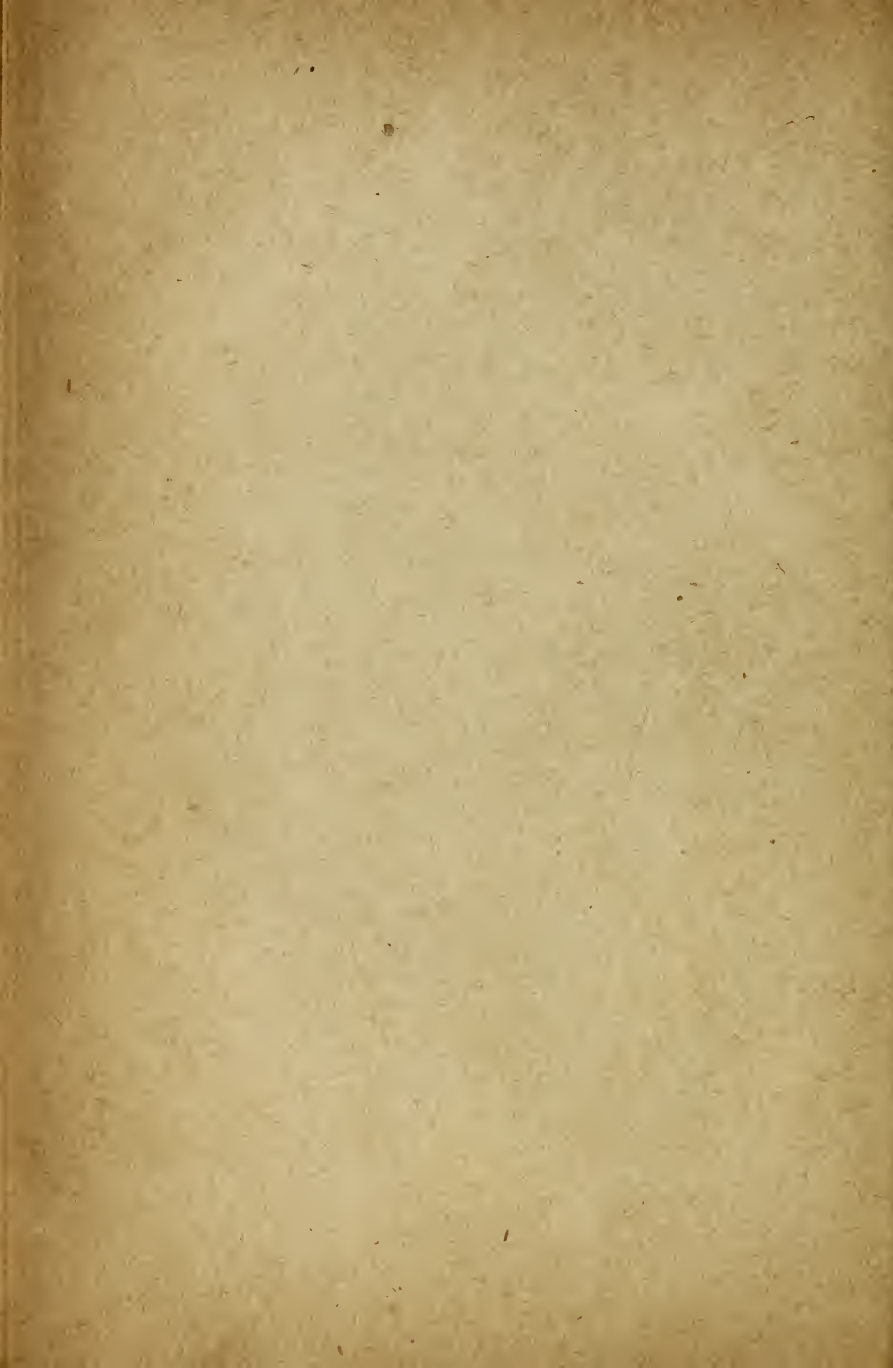
MÚSICA.

- ANG.                        Si esta zarzuelita  
                              no te disgustó,  
                              una palmadita  
                              danos por favor.

FIN DEL JUGUETE.









# PUNTOS DE VENTA

~~~~~  
MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta,  
calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA  
LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.